

CÓMO DEBE SER LA RELACIÓN DE VARONES Y MUJERES SEGÚN SU ENTORNO.

Semana 1

1. LOS VARONES DEBEN TENER EN CUENTA QUE SON UNA REPRESENTACION CORPORATIVA.

1 Timoteo 2:14 “Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada completamente, cayó en transgresión”.

Romanos 5:12 “Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron”

INTRODUCCION:

En la primera parte de este tratado deseamos considerar un principio que quizás usted nunca ha visto, y muchos los considerarán extraño, sin embargo, los podemos comprobar en la palabra. El Principio que queremos considerar es: *“El hombre como género masculino tiene una función en Dios de representación corporativa”*.

Existen muchas cosas específicas que el Señor espera del género masculino, una de ellas es lo que veremos en este tema. Nos es necesario, entonces, entender más sobre estos temas muy específicos, y que en este caso está referido a los hombres. Explicaremos lo siguiente: ¿Cuál es el entendimiento que tenemos en La Escritura en referencia al hombre (del género masculino) y su función en Dios de representación corporativa?

En primer lugar, aunque somos la misma raza, Dios sí hizo diferencias muy marcadas entre el hombre y la mujer. Al varón, Dios lo puso como cabeza de la mujer que habría de ser su esposa. A la mujer, por su lado la sometió a su marido. Estos son principios inamovibles que Dios dejó trazados en La Biblia para la raza humana. Ahora bien, en el entorno espiritual de la Iglesia las cosas cambian, porque el apóstol Pablo nos dice que en Cristo “no hay varón y hembra”. El ambiente espiritual en el Señor no hace acepción de personas por asuntos género (lo mismo es el hombre que la mujer); sin embargo, hay diferencias en el sentido de que todos los miembros somos diferentes, aún una mujer es diferente de otra, no digamos un hombre y una mujer. En el sentido espiritual, podemos decir que Dios nos

mira a todos iguales, pero cada uno funcionamos de manera diferente. Bajo este punto de vista podemos darnos cuenta que, en la práctica, hay muchas diferencias entre varones y mujeres, debido al funcionamiento que cada uno aporta para el Señor. Hay cosas que al hombre se le facilitan hacer y que a la mujer le son más difíciles, y viceversa. Las diferencias no estriban en que los hombres sean mejores que las mujeres, sino que hay diferencias debido a sus funciones. Por ejemplo: en una reunión no es usual ver hombres “cocinando”, porque por naturaleza los hombres no saben realizar ese tipo de actividades; no es un pecado que un hombre sepa, o no, cocinar, sólo digo que lo usual es que las mujeres cocinen, en la mayoría de los casos ellas son las más diestras para cocinar. La misma diferencia existe al momento de descargar un camión con sillas para una reunión, es más lógico que los hombres lo descargaran y no las mujeres, debido a la fortaleza física de los varones. Bajo ese punto de vista existen diferencias, pero fuera de eso en el Señor no hay varón y hembra. A través de este estudio veremos las diferencias entre géneros en las diferentes esferas de la vida.

DESARROLLO:

1.1) LA REPRESENTACION CORPORATIVA DEL VARÓN Y SUS ALCANCES:

El hombre como género masculino tiene una función específica en Dios: Ser una representación corporativa. Esta representación corporativa significa, básicamente, que el hombre fue hecho con una función representativa por otros.

Cuando Dios colocó al hombre y la mujer en el huerto, la Biblia nos enseña que la engañada y primer pecadora en el mundo fue la mujer, ella fue la que habló con la serpiente, la que se dejó seducir por el engaño, la que tomó la iniciativa de caer, la que indujo a su marido a caer, sin embargo, al leer Romanos 5 la Biblia nos muestra que el pecado entró en el mundo a través de Adán y no de Eva.

En algún momento se nos compartió sobre la transgresión de Eva, el apóstol Marvin explicaba en esa ocasión las consecuencias que tuvo el género femenino en el Antiguo Pacto, y las consecuencias que cargan hasta nuestros días a raíz de que Eva pecó antes que Adán, no obstante, la justicia divina decretó que el pecado entró oficialmente en el mundo a través de Adán. Significa que la mujer tuvo un pecado previo, el cual si nos permiten decirlo así, no entró en la contabilidad del Señor a la hora de tratar con la raza humana; y por esa razón Dios trató más duramente a la mujer a lo largo de la historia para redimirla en cuanto a la transgresión de Eva. Ese mismo principio nos da la pauta para entender algo impresionante, porque mientras Adán no había caído (aunque Eva ya había sido seducida y engañada) Dios todavía no había hecho oficial el pecado, pero al caer el hombre, dice claramente La Escritura: **“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).**

Quiere decir que el hombre fue creado con una representación corporativa mucho más extensa que la mujer, en otras palabras: Lo que el hombre hace abarca en bendición o en desgracia, según el caso a los que representa; lo que el hombre hace tiene una repercusión mucho más extensa que la mujer. Podríamos decir que el hombre con su actitud y obrar puede inclinar las cosas a favor o en contra de las personas que se encuentran bajo su cobertura; reparemos un poco en esto, pues básicamente esto es el meollo de este punto de estudio. Lo que usted (varón) hace, dejará una impronta o sello más profundo y sólido que lo que pueda hacer la mujer, porque el hombre fue creado con esa virtud, creado para que sus acciones y actitudes produjeran bendición o maldición a los que estén debajo de él.

No podemos aislarnos y pensar que lo que nosotros (hombres) hacemos es un problema muy nuestro, ni debemos pensar que nuestro caminar es una responsabilidad que recaerá sólo en nosotros ¡No es cierto! Inevitablemente todos los hombres, desde el más pequeño hasta el más grande, por el sólo hecho de ser varones, nuestras acciones, nuestras actitudes, lo que forjamos en nuestro interior y la manera en que caminamos en nuestro exterior, repercutirá severamente para bien o para mal en todos aquellos sobre los que estemos, en cualquier esfera; para efectos prácticos, hablemos de los hijos, la esposa, el hogar, la familia, son los que directamente obtienen el bien o el mal de este principio.

Un Ejemplo en sentido negativo de esto lo encontramos con la vida de David: ***Dice 2 Samuel 12:13 “Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. v:14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. v:15 Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. v:16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. v:17 Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. v:18 Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto? v:19 Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto”.***

Hermoso fuera que el caminar del hombre no afectara a sus hijos, pero es imposible, así lo vemos en el caso de la vida de David. Así como un buen padre, si es un buen hombre inevitablemente traerá bendición para los suyos, así un mal padre traerá desgracias a su familia. Debemos estar conscientes que las mujeres también tienen ese principio en ellas, que en algún momento son representativas corporativamente hablando, pero su esfera de acción siempre es más pequeña

que la del hombre, es por ello que la caída de Eva afectó única y exclusivamente a las mujeres.

Dios es específico para mostrar que la mujer está como está y sufre como sufre por la transgresión de Eva, por eso Pablo dice a la mujer casada que debe estar en silencio, someterse a su marido, criar a sus hijos tranquilamente y así salvará su reputación delante de Dios. ¿Por qué a la mujer le toca eso? Sería cruel de nuestra parte (como varones) no admitir que el gran conflicto de criar a los hijos en un noventa por ciento es un asunto de la mujer y el resto, en realidad, es de los hombres. Generalmente, al final del día, llegamos a casa como jueces, preguntamos qué ha sucedido, sacamos conclusiones y con nuestras decisiones se arreglan las cosas, no así a las esposas que tienen que lidiar con los hijos en el día; sin embargo, este asunto de los hijos es una consecuencia que le vino al género femenino a raíz de la caída de Eva. La Biblia nos muestra que la transgresión de la mujer no afecta a los hombres; mientras que la caída de Adán sí afectó a la mujer, a los hijos, el hogar, a la creación misma, el mundo mismo cambió, hasta los animales bajaron su nivel de vida a raíz de la caída de Adán, porque al caer el hombre, todo cambió. Cuando Eva cayó todo continuaba igual, el cosmos, el sistema no había cambiado, pero cuando cayó Adán, todo se desplomó. Dice *Génesis 3:17* **“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida”**. Antes de la caída Adán y Eva era posible comunicarse con los animales, era normal. El huerto era hermoso, era otro nivel de vida, pero todo el ecosistema de la naturaleza cayó cuando Adán pecó, por eso dice *Romanos 8:19* **“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. v: 20 Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza”**.

Ahora, se puede imaginar esa representación corporativa del hombre, que mientras no había caído las cosas se sostenían, el universo se preservaba, los animales se mantenían en el nivel original del huerto, todo permanecía del modo que Dios quería, pero al caer Adán fue como si hubiera habido un tsunami en el universo, y toda aquella creación esplendorosa, vigorosa, sobre potenciada de inteligencia y de vigor se detuvo. Imagínese cómo habrá sido el huerto, que aún estando ya la tierra bajo maldición, en la tierra de Canaán los racimos de uvas tenían que cargarlos entre dos hombres. Vale imaginarse ¿cómo sería la tierra sin maldición?, ¿cómo sería el huerto y los sembrados de Adán en aquel entonces?, ¿cómo respondía la tierra ante la bendición del Señor al punto que sólo con lo que decía con Su boca de la tierra brotaban los árboles y la vida? ¡Toda esa tierra maravillosa e impresionante, una fauna increíble! Pienso que no hay cabeza humana que pueda imaginar cómo era el huerto, ver todos los animales enfilarse hacia Adán para que éste les pusiera nombre. Simplemente ¡Impresionante!.

Cuando el hombre cayó, todo aquello hermoso se arruinó. Lo que estaba bendito, ahora estaba bajo maldición, la tierra fue enjuiciada a causa del hombre.

¿Nota cuán grande es la repercusión del hombre sobre las cosas que Dios lo pone a gobernar? Es impresionantemente grande. ¡Qué egoísmo de los hombres decir: Es mi vida! Déjenos decirles que no es su vida solamente, le guste o no, usted varón no es una persona individual, es una representación corporativa de los suyos. Tenga por seguro que, así como a Adán, a usted Dios lo ha puesto como representante de alguna esfera en donde su vida, sus actitudes y sus decisiones pueden causar un tsunami entre los que viven abajo de usted. Tomemos conciencia que no sólo debemos ver esto a nivel de familia, sin embargo, el círculo familiar (hijos y esposa) es donde este principio está más cerca, y en ellos se verán los resultados de nuestras decisiones, para bien o para mal de ellos.

Miremos algunos ejemplos prácticos de lo que hemos dicho: ¿Qué hijo está desligado de la prosperidad o escasez económica de sus padres? Todo el bien económico que alcance papá, será disfrutado directamente por los hijos. El grado de bonanza que el padre de familia tenga se verá reflejado en sus hijos, ellos lo disfrutarán. De igual manera, la falta de recursos, estar sin trabajo, es algo que afectará a los hijos.

Las actitudes heredadas como la dejadez, la falta de buena administración, el despilfarro, la falta de ahorro, la mala cabeza de no saber qué hacer con el dinero, seguramente serán cosas que tarde o temprano lo sufrirán los hijos. Hay padres que mandan a sus hijos a pedir fiado a la tienda, y a los días, por no pagar, la señora de la tienda empieza a maltratar a los hijos. Ellos sufren por causa de su padre, ellos sufren la irresponsabilidad del papá.

Hermanos, Dios puso al hombre con un carácter representativo, es inevitable que todos los hombres estamos siendo forjados para representar a otros en un momento dado. Hay hogares que por alguna razón el papá está ausente, se fue o murió, pero la misma naturaleza nos enseña que si en un hogar está solo mamá y hay varios hijos, es una bendición si el hijo mayor es varón; de manera instintiva la madre le dice hijo mayor: ¡Ahora que no está su papá, usted es el hombre de la casa! Esto es porque perciben el aspecto representativo del varón, puesto que no es un principio escondido, es un principio que rige al mundo. El conflicto es que nosotros no lo vemos y creemos que nuestras acciones no dañan a terceros. Siempre lo nuestro como hombres afectará a los nuestros.

Semana 2

1.2.) La representación corporativa del hombre es un arma para el bien o para el mal.

Cuando Dios puso al hombre en el huerto, Él diseñó las cosas a manera de

que el hombre transmitiera bendición, que él se pudiera extender como una gracia para los demás. Contrario a esto, al caer, el mismo principio se convirtió en muerte para todos los hombres. Podemos decir, entonces, que no es una maldición de Dios que lo malo que hace mi hermano le haga daño a su mujer y a sus hijos; lo que sucede es que el hermano no obra el bien, no administra bien la bendición que tiene de parte de Dios, y al perder la visión y la realidad de este principio, afecta negativamente a los suyos. Usted puede decirle a sus hijos: ¡Nunca vayan a ser como yo!, pero sepa que sus hechos los afectarán mucho más que sus palabras.

En una ocasión el Hermano Marvin Veliz contó una experiencia que ilustra lo que estamos hablando. Él vive impresionado de un tío que tuvo, el cual murió por alcohólico, no recuerda jamás haberlo visto sobrio, y debido a eso su familia aborrecía, maldecía y hasta temblaban de enojados cuando alguien les hablaba de licor. Con el pasar de los años, un hijo de ese tío, que se llamaba José Manuel, murió de un ataque cardíaco. Al consolar a la mamá del difunto, ella le dijo que gracias a Dios que su hijo había muerto de un infarto porque llevaba el mismo camino que su padre. Hasta ese momento se dio cuenta que su primo ya era un alcohólico incorregible, y si no le da ese paro cardíaco habría terminado exactamente como el papá. Estas herencias nos muestran una cosa: *“las palabras nunca son tan poderosas como la influencia que se hereda”*. Hermanos, Dios nos está mostrando que nuestras actitudes interiores y nuestras acciones externas tienen un efecto directo en los que están debajo de nosotros.

Viendo este principio en Adán nos damos cuenta que el pecado y la muerte fue la consecuencia trágica que vino a raíz de la caída de Adán. Dice *Romanos 5:12* **“... el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado”**. Hasta el día de hoy, el proceder de los varones (que son cabezas) hacen que los demás sean influenciados para el pecado y, por ende, para la muerte espiritual. Nuestro mal proceder, la mala conducta, nuestros malos hechos repercuten en abrir puertas de pecado, iniquidad y corrupción severos para los que están debajo de nosotros; es tan así que dice *Romanos 1:18* **“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad”**. En los versos siguientes Pablo comienza a enumerar los pecados de los hombres y luego dice: **“...por eso Dios los entregó a sus pasiones y deshonraron entre sí sus propios cuerpos”** (*Romanos 1:24-27*), de allí surge el lesbianismo y el homosexualismo que cada vez más inunda este mundo. Es inevitable ver que esos dos pecados, muchas veces, tienen su problema en la genética heredada de los padres. Hermanos, es una realidad que muchas de las malas acciones de los padres repercuten genéticamente en sus descendientes, si esto no fuera así, el apóstol Pedro no hubiera dicho que fuimos liberados de **“la vana manera de vivir heredada de nuestros padres”** (*1 Pedro 1:18*). A los varones les decimos: “la buena conducta traerá buenas consecuencias para los nuestros, pero la mala conducta no sólo le afectará a él directamente, sino está poniendo un cimiento de iniquidad para sus generaciones futuras.

Pensemos en un padre cuya actitud para con su prójimo es perversa. Hay algunos padres de familia que son malas personas, nunca hacen un favor, nunca se alegran del bien ajeno, nunca aportan, nunca regalan, viven mezquinamente, son cerrados en su corazón para hacer el bien; sus hijos inevitablemente serán afectados por esa conducta. Cuán difícil va a ser para los hijos de esta clase de personas convertirse al Señor y ser quebrantados para darle a Dios de sus finanzas ¿Por qué razón? Porque es lo que el padre de familia gestó en sus hijos. No podemos evitar el principio de la siembra y la cosecha, si lo que sembramos es pecado e iniquidad, lo que cosecharemos en nuestras generaciones será eso mismo sólo que con creces. La muerte espiritual deambulará cerca de los nuestros si nosotros como cabezas obramos mal, esto es un hecho innegable.

En el contexto de Romanos 5 también encontré algunas cosas que marcan lo que Cristo hizo en nosotros a raíz de Su justicia. Cristo vino a hacer lo que Adán no hizo y a contrarrestar en Él mismo lo que Adán había dañado. Esto nos muestra que el que obra con justicia, también bendice a los que están debajo de él. En el pasaje hay tres cosas que Pablo constantemente está repitiendo, las cuales vinieron a raíz de lo que Cristo hizo:

A) La gracia sobreabunda en los descendientes de aquellos que caminan con justicia.

Caminar con rectitud nos mata y nos hace sufrir en nuestra carne, porque es entregar nuestros placeres y nuestros gustos. Cuando un hombre se decide a obrar rectamente ante los ojos de Dios, está dispensando inevitablemente una sobreabundante gracia para los que están debajo de él. No podemos negar que la gracia del Señor es lo que salva al hombre, pero hay un hecho que no nos podemos explicar: *“No a todos les llega la gracia en la misma medida”*. Por ejemplo, es una dicha haber tenido un padre que nos metió el Evangelio hasta en la sopa; hay otros casos en los cuales los padres manipularon a sus hijos para que no se hicieran creyentes en Jesús. El caso de nuestro apóstol fue así, siendo él un joven se convirtió al Señor en contra de la voluntad de su familia. En una ocasión él relató lo siguiente: *“Yo he visto cómo ha sobreabundado la gracia de Dios para con mis hijos. Yo no espero que ellos logren lo que yo he alcanzado en el Señor, porque tienen mucho más de Dios de lo que yo tuve. Lo que debe sucederles a ellos, no es que lleguen a ser como yo. Si un día ellos llegan a ser como yo, los calificaré de fracasados, porque tienen más ventajas de las que un día yo tuve. Yo he visto la sobreabundante gracia que el Señor ha hecho a causa de la justicia y el caminar con el cual me he conducido en Dios, pues, ellos deben alcanzar mucho más en el Señor porque mi vivir los debió afectar positivamente”*.

Si nosotros como cabezas tomamos la decisión de caminar con el Señor, seremos testigos de cómo sobreabunda la gracia de Dios para con nuestros hijos. Ellos podrán alcanzar mucho más de lo que nosotros hemos alcanzado. Estos son principios divinos, es matemática del cielo, si nosotros caminamos en justicia delante de Dios, ellos tendrán por delante un camino sobreabundante de gracia.

Queremos relatar una experiencia en lo natural que el Hermano Marvin Veliz compartió y que ilustra un poco la misericordia que alcanza a los que están bajo la cobertura de un hombre. Lo que está escrito a continuación fueron las palabras literales del apóstol: *“Es algo que guardo en mi corazón por lo cual permanezco agradecido y conmueve mis entrañas al recordarlo: hace algunos años mi hijo trabajaba junto a mí en el ministerio y le llamé no porque fuera mi hijo, sino porque siempre vi en él un ministerio del Señor y ustedes tienen testimonio de eso. Los que han caminado conmigo saben lo severo y disciplinado que soy con todos los que están a mi lado y la cuota de sufrimiento que deben pagar, y a mi hijo no le podía pedir menos. Pasaron los días y si les decía que nos íbamos a juntar a las 8:30 am, él llegaba a las 9:00, siempre tarde, siempre con irresponsabilidad en los horarios; si asignaba tareas, él se excusaba con frases como: ¡se me olvidó! y ese tipo de actitudes no son permisibles para los que trabajan conmigo. De manera que lo senté varias veces y pensaba que tenía un grado de indulgencia por ser mi hijo, hasta que un día exploté y le dije: _ ¡Marvin, hasta acá llegamos, ya no más trabajarás conmigo, mira que haces! Exactamente ese día que lo eché, se dio cuenta que su esposa estaba embarazada. Para mi hijo fue una noticia destructiva pensar que tendría su primer hijo, sabiendo que se encontraba sin trabajo para mantener a su familia. Al saber yo la noticia hubiera querido retroceder el tiempo y mis acciones, pero no soy de dos palabras. Mi esposa me decía: ¿Está seguro de lo que hizo? y yo le decía que sí, así debía ser. Con gran angustia mi hijo comenzó a buscar trabajo, yo por mi lado, oraba y por muchas noches derramaba mi corazón delante de Dios sabiendo que no podía cambiar las cosas de Dios, porque Él no es juguete; pero como padre me enconflataba su situación. En su búsqueda de trabajo, Marvin llegó a la oficina de un hermano que posee una empresa, pero en ella no necesitaba mas que dos empleados, los cuales ya los tenía. Sin embargo, Marvin se atrevió y fue a pedirle trabajo, la sorpresa fue que el hermano le dijo más o menos estas palabras: “mire Marvin, yo tengo meses de estar orando porque el Señor me puso que ayudara con trabajo a alguien y presupuesté un sueldo más para alguien sin saber quien iba a ser, pero ya que usted viene y me lo pide, el trabajo es suyo”. Así empezó trabajando Marvin con él, sólo que Dios lo bendijo tanto que ahora están ligados en una sociedad y estoy seguro que Dios usó a este hermano para bendición de mi hijo, pero en el fondo, también sé que Dios abrió esa puerta porque Dios sabía de quién es hijo Marvin”.*

Nos parezca o no, lo que somos y lo que hacemos afecta para bien o para mal a quienes están debajo de nosotros. Eso no quiere decir que el hijo de un justo será justo, lo que le estoy diciendo es que sobreabunda la gracia más allá de lo normal a los hijos de los que caminan con rectitud porque Dios bendice a los justos hasta la tercera y cuarta generación. Dios no se olvida de los varones temerosos de Él porque los puso para ser representantes corporativos y su buen vivir afectará para bien a los que están abajo de ellos. ¡Aleluya!

B) LA FAMILIA DEL VARÓN ES APARTADA PARA JUSTIFICACION.

Sé que este término es un asunto sólo entre Cristo y el creyente, pero Dios cambia en mucho su mirada para con los hijos dependiendo de cómo son los padres.

Dice 1 Corintios 7:14 **“porque el marido que no es creyente es santificado por medio de su mujer y la mujer que nos es creyente es santificada por medio de su marido creyente”**. Quiere decir que existe una cobertura, una bendición adicional para el cónyuge que tiene a su pareja temerosa de Dios. Luego dice: **“De otra manera vuestros hijos serían inmundos, mas ahora son santos”**. Quiere decir que si tú eres justo tus hijos son santos. Este pasaje no se refiere a santos, en el sentido de pensar que no cometen pecados, sino que son santos porque son “apartados”. Lo que nos dice La Escritura es que si uno de los dos padres son creyentes, los hijos estarán apartados de forma especial por Dios para que en su tiempo Él los alcance. Hay una actitud, una visión de Dios de manera más longánime para los hijos de los justos.

C) LA TRANSMISIÓN DE LA VIDA ETERNA.

Dice Juan 7:3 **“Por eso sus hermanos le dijeron: Sal de aquí, y vete a Judea para que también tus discípulos vean las obras que tú haces. v:4 Porque nadie hace nada en secreto cuando procura ser conocido en público. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo. v:5 Porque ni aun sus hermanos creían en Él”**. Los hermanos de Jesús no creían en Jesús. Sin embargo, al final de la historia es maravilloso ver como después de la muerte y ascensión del Señor quedaron dos cartas escritas por dos hermanos físicos del Señor: Las cartas de Santiago y Judas. ¡Qué maravilloso ver cómo se expresan ellos, no de su hermano Jesús, si no de Su Señor! Traemos a colación este ejemplo porque es una figura que nos permite ver que La Vida divina corre en aquellos que son justos y se transmite a los suyos. Con esto tampoco estamos aseverando que todos los hijos de los justos son salvos automáticamente, pero podemos estar seguros que una gran influencia para bien se ejercerá en aquellos que están debajo de aquel varón que sea creyente. Así como el mal caminar, las decisiones erróneas, el duro corazón y el pecado son agentes que dañan a terceros, así mismo es en lo positivo.

Por qué no imaginamos cuantos seres humanos están hoy ligados a la Iglesia a causa de un varón piadoso. A las Iglesias asisten la esposa y los hijos, en muchas ocasiones, porque el varón piadoso los lleva a las reuniones. Así mismo hay maridos que lejos de ser una bendición para los suyos, se vuelven un fastidio diabólico para sus mujeres, más cuando éstas son siervas de Dios. Hay hombres que no colaboran para el reino, pero sí lo fastidian. Cuánto evangelismo está amarrado a causa de los varones carnales, cuánta falta le ha hecho a la obra mujeres que sus maridos las han detenido, hombres mediocres que ni sirven ellos a Dios y no dejan que su familia lo haga. Cuántos hijos hay que no logran encontrarse con la Vida del Señor porque los mismos padres son un testimonio adverso a lo que

leen en La Escritura. ¡Varones!, cuántos de ustedes están estorbando e influenciando para mal, pudiéndolo hacer para bien; cuánta multitud no habrá detenida, cuantas esposas, cuántos hijos están influenciados por el mundo, por la ambición, sin una gota de amor al reino de Dios, todo por estar influenciados por varones aguados, mediocres y no dedicados. Seamos instrumentos útiles para dispensar la Vida divina, así como lo hizo nuestro Señor.

Algunos yerran al interpretar Las Escrituras porque dicen: “los hombres son el fundamento de la Iglesia” ¡No!. El Señor sabiamente escogió a doce apóstoles varones, y no porque fuera machista (aclaremos que pueden haber apóstoles mujeres), sino a raíz de este principio: “Los hombres son cabezas representativas-corporativas”. Los varones pueden ser como una represa que se puede abrir para dejar fluir el agua o también se pueden convertir en diques que cierran el flujo de agua.

Sé que hay hombres jóvenes que no tienen aún a nadie bajo su cargo, pero Dios los está forjando. Un día llegarán a ser una representación corporativa de su casa, para eso Dios los hizo varones. “Nacieron para poner la cara por otros”. ¡Lo que queremos que Dios haga con los nuestros, eso hagamos nosotros con Dios!

Los que ya son padres muchas veces dicen: “*Yo no soy muy espiritual, pero me voy a esforzar para dejarles algo a mis hijos ...*” ¿Qué le va a dejar? ¿Cosas materiales? Padres, déjenles lo que jamás les van a quitar a sus hijos: La deuda que Dios tenga con los suyos por lo que usted forjó en sus vidas. Usted es representante de un grupo hermano y si usted se compromete con Dios, el Señor tendrá misericordia de los suyos y de sus generaciones futuras.

En La Biblia encontramos la historia de David, que después de haber ganado muchas victorias y estar plenamente establecido como Rey de Israel, le surgió el carácter de Cristo, mandó a decirle a sus hombres de batalla que averiguaran si existía alguien de la casa de Saúl y Jonatán a quien él hiciera misericordia (2 Samuel 9:1-7). Que con el pasar de los años, un día el Señor corra a buscar a los nuestros y diga: “*A esta niña le daré una cuota extra de misericordia porque me acuerdo quien fue su padre*”, “*a este joven lo voy a levantar en medio de todos, voy a hacer que cambie su generación por cuanto sé quién era su padre*”.

¿Qué tal si nuestra generación que ya está, y la que ya viene, lleguen a tener una influencia representativa por nosotros? ¡Quien quita que el Señor forje en ellos lo que a nosotros nos faltó la oportunidad!

Siempre hemos escuchado del hermano Watchman Nee, un siervo de Dios muy impresionante. Él era de China, un hombre con la cultura y la influencia de Confucio, pero en medio de las fuertes creencias y mitos orientales llegó a conocer a Dios de una manera fuera de serie. En un libro que escribió uno de sus discípulos, el hermano Witness Lee, él narra que el abuelo de Watchman Nee había sido pastor, sus padres también eran cristianos, de manera que él era ya la tercera

generación de creyentes de su familia. ¿Será que eso fue lo que le permitió al hermano Nee tener un adelanto muy tremendo? He allí lo que muchos no hemos tenido. Él fue un adelanto notorio en su generación. El apóstol Pablo le dijo en una ocasión a Timoteo: **“la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”** (2 Timoteo 1:5) Otro ejemplo de tres generaciones. ¡Recibieron un incremento de gracia!. De allí que al revisar la Biblia nos podemos dar cuenta porqué algunos hombres llegaron a ser grandes siervos del Señor.

Si los varones entendiéramos esto a cabalidad, podríamos dar todo lo que está a nuestro alcance con el fin de ser un enganche generacional, tal vez no para alcanzar a los que ya están muy viejos, pero sí para sus hijos y si fuera posible, instruir a los hijos de sus hijos. ¿Qué quiere Dios de los hombres? ¡Que sean buenos representantes corporativos!.

veamos como lo bueno puede traer bendición aún a nuestros nietos **Proverbios 13.22, El hombre bueno deja herencia a los hijos de sus hijos...**

Semana 3

2.- TRES ESFERAS DE RELACIÓN ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER.

En este segundo tema, vamos a estudiar lo que nos dice la Biblia acerca de la relación entre el hombre y la mujer, la cual se puede dar en tres esferas distintas. Si no podemos diferenciar estas tres esferas y cómo debemos relacionarnos entre ambos sexos, corremos el peligro de estropear nuestra relación matrimonial, podemos dañar también al Cuerpo de Cristo, así como nuestro desarrollo en las cosas naturales. Estas tres esferas de interrelación que queremos estudiar son las siguientes:

1. LA ESFERA DEL CUERPO DE CRISTO.
2. LA ESFERA DE LO NATURAL.
3. LA ESFERA DEL MATRIMONIO.

2.1. LA ESFERA DEL CUERPO DE CRISTO

Dice **Gálatas 3:27** **“...porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. v:28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús...”**

Si nos preguntáramos: ¿Hemos sido bautizados en Cristo, tanto hombres como mujeres? La mayoría contestaríamos que sí. Según estos versos de la Biblia, nos podemos dar cuenta que en el Señor no hay diferencias raciales: ya no hay judío ni griego; tampoco hay diferencias sociales: ya no hay ni esclavo ni libre; pero tampoco hay diferencia de géneros, es decir, no hay diferencia alguna entre un hombre y una mujer.

Para nosotros que vivimos en lugares como El Salvador, es muy fácil aceptar que no debemos hacer discriminaciones raciales dentro del Cuerpo de Cristo porque no hay variedad de razas. Sin embargo, en lugares como Guatemala, sí hay problemas sociales aún entre los hermanos a causa de su ascendencia indígena. A raíz de estas diferencias, en ese país hay iglesias que tienen grandes conflictos internos y literalmente se dividen en muchos casos, sin embargo, el racismo no cabe dentro del Cuerpo de Cristo.

También cabe mencionar que en la Iglesia no debe de haber diferencias sociales entre los hermanos. En otras palabras, no debe hacerse diferencia entre el que tiene dinero y el que no tiene, porque todos fuimos bautizados en el mismo Cuerpo. Es ofensivo ver la tendencia que tienen muchos “ministros” de hacer iglesias exclusivas según el contexto social de cada quien, tal actitud no debe existir. Hermanos, no debe haber diferencias sociales en la Iglesia.

Ahora bien, los que podemos dar por sentado que en el Cuerpo de Cristo no debe de haber diferencias raciales, ni sociales, también tenemos que asentir que en Cristo no hay diferencias de género masculino o femenino. Si Dios hubiera querido hacer diferencia entre sexos, jamás hubiera dicho el Apóstol Pablo que en Cristo ya no hay ni varón ni hembra. A todo esto, si así fuera, las más dañadas fueran las mujeres porque, en su mayoría, el Nuevo Testamento pareciera ser que se escribió para los hombres. Al leer la Biblia nos damos cuenta que rara vez se menciona a las hermanas; los apóstoles no decían “Carta a los hermanos y hermanas...” sencillamente decían “A los santos y fieles...” y allí se encerraba a los dos géneros (masculino y femenino). Hay pasajes muy contados y aislados como el que leemos en *2 Corintios 6:18* **“Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”**. Estos versos especifican las palabras “hijos” e “hijas”, pero pasajes como este son muy escasos en la Biblia, en su mayoría los apóstoles se refirieron en términos de varón para hablar tanto del hombre como de la mujer.

En los años pasados, fuimos influenciados en medio de líderes que estuvieron inmersos totalmente en el machismo. Muchos de ellos ni siquiera pudieron ver el craso error en el que cayeron de sacar de su doctrina a las hermanas, pues, a simple vista el Nuevo Testamento parece que no incluye en nada importante a las mujeres creyentes. Hay denominaciones que hasta el día de hoy separan a los hombres de las mujeres en las congregaciones; otras estructuras denominacionales, aunque no lo dicen claramente, creen que la función de las mujeres es irrelevante y que ellas deben conformarse a entender lo que puedan porque de todos modos los cargos preeminentes sólo los ocupan los hombres. Es por eso que en

muchas Iglesias, las únicas actividades para lo que son tomadas en cuenta las hermanas son para cocinar y para cuidar niños, aparte de eso pareciera que ellas no funcionan en nada.

Es bueno que busquemos en la Biblia pasajes que contradigan el mensaje claro que nos dio el Apóstol Pablo: “En el Señor no hay diferencia de sexos”, nos daremos cuenta que no existen tales citas. En la esfera de la Iglesia no hay hombre ni mujer. En la esfera del Cuerpo de Cristo el matrimonio se respeta por el vínculo que obviamente existe, pero nos desarrollamos de manera particular como hermanos en Cristo. En la esfera del Cuerpo de Cristo, una esposa es una “hermana en Cristo” de su esposo y viceversa.

Entonces, ¿Quién manda? ¿Quién gobierna? Si habláramos del matrimonio quien debe gobernar es el esposo, pero si hablamos del Cuerpo de Cristo el que ejerce el gobierno es aquel a quien Dios le da la gracia para cierta función, o el que tiene la unción y la capacidad para realizar cierta labor específica. En la esfera del Cuerpo de Cristo, el matrimonio no tiene ningún papel trascendental. El hermano Marvin dijo en una prédica: *“En mi experiencia, puedo decir que aprendí a ver a mi esposa Mercy como mi hermana en Cristo, como una consierva en el Señor, pues reconozco la labor y el don que Dios le ha dado a ella para servir a las Iglesias. Fuera de las cosas del Cuerpo de Cristo yo sé que mi relación con ella es de marido-esposa”*. Dios nos ayude a los matrimonios a diferenciar los asuntos del hogar y los asuntos de la Iglesia, que aprendamos a vernos como esposos pero también como hermanos en Cristo. Esto también lo podemos corroborar en *Colosenses 3:10* **“y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, v:11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos”**. ¿Todos hemos sido revestidos del nuevo hombre? Por supuesto que sí, este pasaje es contextual con *Gálatas 3:27-28*. De nuevo vemos que al ser revestidos en Cristo, ya no hay más griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, sino Cristo es todo, en “*todos*” (Esto incluye a hombres y mujeres obviamente). Este verso nos explica por qué el Señor no hace diferencia entre varón o hembra en la esfera de la Iglesia, la razón es que Cristo es “*todo*”. Pongamos un ejemplo para entender esto de mejor manera: Si en la esfera de la Iglesia el hermano “*fulano*” trata de hacer una diferencia entre él y su esposa, él está quebrantando la naturaleza del Cuerpo. ¿Por qué razón? Porque en la Iglesia Dios no va a tratar directamente con el hermano “*fulano*”, en esa esfera Dios quiere ser “*todo*” en el hermano “*fulano*”, en la esposa del hermano “*fulano*” y así en cada creyente. Entonces, no hay razón alguna para hacer diferencia entre varón ni hembra, si al final lo que se debe manifestar entre los hermanos es a Cristo. Por tal razón no necesitamos que la Biblia se refiera a “*hermanos*” y “*hermanas*” por aparte, pues, todos somos iguales.

Quedemos claros, entonces, que en Cristo no hay ninguna diferencia entre varón y mujer sino que todos somos Su Cuerpo. Al final, la obra del Espíritu hará que el carácter de un hermano, sea igual que el carácter de una hermana, todos manifestarán el carácter de uno: el de Cristo. Toda diferencia que nosotros haga-

mos entre varón y mujer en la esfera del Cuerpo de Cristo, estará estropeando la vida orgánica de la Iglesia. Todo derecho que tengan los hombres en la esfera del Cuerpo, también lo tienen las hermanas. Todo lo que puede hacer un hermano para edificar la Iglesia, también lo pueden hacer las hermanas. No hay razón para discriminar al sexo femenino en nada que implique servir al Señor. ¿Qué cosas hay que pueda hacer un hombre que no las pueda hacer también una mujer? Si repasamos en nuestra mente, nos daremos cuenta que no hay limitantes para que una mujer haga lo que hace un varón. Si el concepto que nosotros tenemos de hacer iglesia se refiere a levantar un edificio físico, obviamente las hermanas no tendrían mucha participación, pero si hacer iglesia implica la edificación orgánica de los unos a los otros, no hay porqué pensar que las hermanas no pueden tener la misma participación que los varones.

En la Biblia hay muchos casos en los que Dios mismo decidió usar, con ciertos fines específicos, a los varones; la disposición de Dios a esos casos (como el hecho que Jesús llamó a doce apóstoles varones) no es una regla para creer que la mujer no debe tomar participación en las cosas de Dios, e incluso en el liderazgo de la Iglesia.

¿EN LA IGLESIA EL GENERO MASCULINO ES SUPERIOR AL GENERO FEMENINO?

1 Corintios 11:3 “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”. Este verso es mal interpretado por muchos, pues, algunos tuercen La Escritura diciendo que los varones son la cabeza del género femenino. Es un error pensar que el verso está hablando de que el sexo masculino está por encima de las mujeres, no es así. Lo que el apóstol Pablo está diciendo es que así como Cristo es cabeza del hombre, también el hombre es cabeza de “su mujer”, pero refiriéndose al hombre casado con una mujer. Hasta el día de hoy, hay machismo en muchas Iglesias porque creen que las mujeres son menos que los hombres, y creen por ello que las hermanas no deben tener parte en la autoridad y el ejercicio de los dones en la Iglesia. Ahora bien, para dejar más claro este punto, leamos lo que dice **1 Corintios 11:11 “Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; v: 12 porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios”.** Una vez más, debemos ubicar la posición de la mujer en el hogar, a diferencia de su posición en el Señor. En el Señor, es decir, en la esfera de la Iglesia no hay diferencia entre hombre y mujer, sino que dependemos unos de los otros. Siendo honestos, alabemos al Señor porque en Él ya no hay enemistades raciales, ni diferencia alguna entre hombre y mujer, porque en verdad las que más atienden las cosas del Señor en la Iglesia son las mujeres, los varones nos quedamos cortos en muchas cosas. Por eso Pablo dice claramente que en el Señor los varones necesitamos a las hermanas y viceversa.

Hay muchas Iglesias donde los que presiden son varones carnales, pues creen que las mujeres no deben tener espacios para aprender y enseñar la palabra, por lo tanto, los que tienen que presidir son los maridos carnales de las her-

manas. Muchos varones gozan de una posición mayor que las hermanas espirituales, sólo por no tener luz en este punto. Hay quienes sostienen una doctrina que dice que *“el marido” es el sacerdote de la casa, algo que no es cierto, muchas veces es más carnal, mediocre y dejado que su propia esposa e hijos.* En el Señor el que debe funcionar en el liderazgo de la Iglesia es el más espiritual, independientemente si es hombre o mujer.

LA IGLESIA NO SE COMPONE DE MATRIMONIOS.

Hay otra doctrina que dice que la Iglesia se forma con familias, esto tampoco es cierto. El Señor Jesucristo dijo en una ocasión: ***“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”*** (Mateo 10:34-37) Nos guste o no, la familia tampoco es un asunto pertinente al desarrollo de una Iglesia. La Iglesia no se compone de hogares, podemos decir que es muy hermoso que a la Iglesia lleguen los hogares juntos y se congreguen, pero no es una norma que la Iglesia se conforme de familias; qué bueno es cuando la pareja tiene la misma visión en cuanto a la obra del Señor. Gracias a Dios por los hogares donde la esposa comparte la misma fe que su esposo, pues, los dos tienen más libertad de participar en el servicio al Señor con la misma visión, pero reconocemos que no le aportamos al Señor como pareja, sino como miembros (en lo individual) ligados al Cuerpo de Cristo. Esto es lo que dijo el apóstol Pablo en cuanto a este asunto: ***“Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer? Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias”***. (1 Corintios 7:12-17) Con este pasaje damos por sentado que la relación matrimonial no tiene nada que ver en torno a la esfera del Cuerpo de Cristo. La Iglesia es la unidad perfecta entre miembros que son nacidos de nuevo y que reconocen que todos juntos (sin diferencia alguna) forman el Cuerpo de Cristo. Si la mujer incrédula reconoce esto, qué bueno; si no lo reconoce, tampoco es razón para destruirnos como matrimonio.

Obviamente, lo mejor es que como parejas asistamos juntos y le sirvamos al Señor juntos. Si en alguna ocasión uno de los cónyuges va a predicar a otro lugar, tampoco es problema o pecado que vaya acompañado por su esposo o su espo-

sa. Lo incorrecto que se da en estos casos es que los dos pretendan ir en calidad de siervos, cuando sólo uno de ellos tiene el don de la predicación, pero si se reconocen estas cosas no es ningún problema que vayan acompañados de la pareja. Hermanos, tener claridad sobre este punto es importantísimo: *“El Señor no ve parejas, Él ve miembros, por lo tanto, los varones no debemos despreciar a las mujeres y de igual manera, las hermanas no deben despreciar a los varones”*.

¿ES CORRECTO QUE LA MUJER ENSEÑE EN LA IGLESIA?

Dice 1 Corintios 14:34 ***“Las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no les es permitido hablar, antes bien, que se sujeten como dice también la ley. v:35 Y si quieren aprender algo, que pregunten a sus propios maridos en casa; porque no es correcto que la mujer hable en la iglesia”***. Este es otro verso por el cual muchos deducen que la mujer no debe tener participación en la enseñanza en la Iglesia, sin embargo, yerran en la interpretación.

En el principio, la Iglesia no se reunía como aprendimos *“evangélicamente”*, sino eran reuniones informales, sin liturgia *“cristiana”*, se reunían en las casas y cada quien compartía lo que el Señor le había dado. Como sucede hasta el día de hoy, las parejas casi siempre que llegan a una reunión se sientan juntos, la esposa a la par de su esposo. Lo que Pablo les corrigió a las esposas era su imprudencia de hablar mientras alguien más disertaba alguna palabra. Seguramente las hermanas en el momento que alguien estaba profetizando, le preguntaban cosas a sus maridos, lo cual hacía un desorden en la reunión. A esto se refiere el apóstol Pablo al decirle a las mujeres que guardaran silencio, no porque les fuera prohibido hablar, sino porque las reuniones no eran el lugar adecuado para preguntar a sus maridos, y si algo querían consultar, que lo hicieran en casa. Si el sentido de este pasaje fuera que las mujeres no pueden aportar nada en las reuniones, entonces, Pablo se contradice a sí mismo en los capítulos anteriores. Definitivamente, el silencio que el apóstol les pide a las hermanas de Corinto fue evitar el *“cuchicheo”* entre las parejas porque interrumpían las reuniones.

Otro argumento que vence la tesis de que las mujeres no pueden enseñar en la Iglesia es: ¿Cómo harían las mujeres solteras en este caso, a quién le tendrían que preguntar ellas al llegar a casa, a quien se debían sujetar si no estaban casadas? Esto nos muestra que Pablo estaba llamando al orden a las hermanas casadas, y no a todo el género femenino.

1 Timoteo 2:11 ***“Que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia. v:12 Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada. v:13 Porque Adán fue creado primero, después Eva. v:14 Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada completamente, cayó en transgresión. v:15 Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con modestia”***. Este pasaje no hace mención a todo el género femenino, sino está hablando de la mujer casada, de la mujer que tiene hijos. Normalmente, una mujer que engendra hijos es

aquella que tiene marido. Entonces, la que debe aprender calladamente, con toda obediencia, y que no debe ejercer autoridad sobre el hombre es la mujer casada. Ahora bien, las hermanas, tanto las solteras y las casadas pueden hablar y enseñar en la Iglesia, como ya vimos en la Iglesia no hay diferencia de sexos, ni posiciones, todos somos uno en el Señor, pero en la esfera del hogar esta situación cambia. Hermanas casadas, en el hogar ustedes tienen que saber que no pueden ejercer autoridad sobre su marido, por el contrario, deben de callarse, atender, aprender y no rezongarle al hombre que ustedes escogieron por esposo. Es un pecado de rebelión que no atiendan las disposiciones de su marido, esto es lo que Dios designó en el hogar para las esposas. La Biblia dice que es necesario que la mujer se someta al hombre, debido a dos razones: **“Porque Adán fue creado primero, después Eva. Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada completamente, cayó en transgresión”**. A raíz de estas cosas, Dios dispuso que en el hogar la mujer se someta a su marido, pero en la Iglesia no es así; por eso es necesario diferenciar las esferas de relación que existe entre el hombre y la mujer, para darnos cuenta que una hermana sí puede enseñar en la Iglesia.

Si en el Cuerpo de Cristo a Dios le place levantar a una mujer con Su autoridad, pues, los varones debemos someternos, aún así, sea nuestra misma esposa. Si algún varón siente problemas en la Iglesia para someterse a una mujer, pues, déjeme decirle que tiene problemas de machismo, y debe reparar esa actitud delante del Señor. Ni las mujeres, ni los varones tenemos nada qué argumentar ante el fluir de la autoridad de Dios por medio de Su Vida. Si Dios levanta a un varón, tanto los varones como las mujeres sometámonos a él porque tiene la autoridad de Dios, y si Dios levanta a una hermana, de igual manera, todos sometámonos a ella. Es Dios quien dirige y gobierna la Iglesia y Él decide a quien levantar.

Semana 4

2.2. LA MUJER EN LA ESFERA DE LO NATURAL.

En la esfera de lo natural, debemos de darnos cuenta que el sistema del mundo es completamente jerárquico, esto significa que debemos respetar las autoridades jerárquicas que hay en el mundo. Hay hermanos que hasta han dejado sus trabajos a causa de tener una mujer como su jefa inmediata. Que una mujer tenga una posición jerárquica más elevada en el trabajo, no debe ser una razón por la cual los hombres deben de sentirse incómodos en sus trabajos, lo que deben hacer es respetar la autoridad. Decimos estas cosas por si hay hermanos machistas que tienen la tendencia de querer gobernar a cualquier mujer con la que se relacionan. ¿Dónde encuentran en la Biblia los hombres que, en el mundo secular, no pueden tener una mujer como su autoridad inmediata? No nos compliquemos, el mundo es jerárquico. Si en nuestro país un día gobierna una mujer, sometámonos; si hay una alcaldesa en lugar de un alcalde, igualmente sometámonos; si un día una mujer policía nos para en la calle, debemos someternos, el hecho de que

sea mujer no la hace menos, es la autoridad.

Los varones deben de botar el machismo, recuérdense de los inicios de la creación. Dice la Biblia: **“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread...”** (Génesis 1:27-28) Note que Dios no le dio instrucciones de gobernar sólo al hombre, sino a ambos, tanto al hombre como a la mujer. De manera que si una mujer se gana el derecho de estar en una posición de gobierno en el mundo, respetémosla. Ahora bien, si una persona, sea hombre o mujer, tratan de gobernarme y yo no tengo nada que ver con ella, sencillamente hago caso omiso porque no son mi autoridad inmediata. El mundo es jerárquico y nosotros como hijos de Dios debemos respetar esas jerarquías.

El Apóstol Pablo en una ocasión dijo: **“Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios”** (Colosenses 3:22). Acá se debe entender que no hay diferencia de sexo, el amo de un esclavo podía ser un hombre o una mujer. En nuestro tiempo es lo mismo, sirvamos a nuestros superiores, sean hombres o mujeres, y hagámoslo bien, temiendo a Dios. Saquemos de nuestra mente las doctrinas, las tradiciones y hasta la cultura que nos enseñó a los varones a ser machistas, y las hermanas tampoco se enfermen con el feminismo que se ha levantado en nuestros días. Ubiquémonos, tanto los varones como las mujeres debemos ser sensatos en el desarrollo de nuestra vida secular aprendiendo a reconocer las autoridades superiores.

2.3. LA MUJER EN LA ESFERA DEL MATRIMONIO.

Considerar la condición de la mujer en la esfera del hogar, sí es diferente a lo que hablamos anteriormente, en cuanto a la Iglesia y el plano de las cosas naturales. En el hogar, según Las Escrituras, sí existe una diferencia muy marcada entre el hombre y la mujer, porque el hombre tiene que ser la cabeza, el gestor y el director de su hogar, y por ende, la mujer se debe de someter a su marido. En el hogar no puede existir la igualdad, ni la democracia. Si existe la igualdad, estamos atentando en contra la manera en la que el Señor diseñó el hogar. Tampoco podemos decir que existe una democracia porque ésta no se da en el uno a uno, sino cuando una mayoría gana, y tratándose de hombre y mujer, uno de los dos tendrá que decidir, por lo tanto, jamás habrá democracia.

Hay algunos esposos que dicen lo siguiente: *“Yo no decido todas las cosas en mi hogar, las decidimos junto con mi esposa”*; este concepto está errado, si ustedes varones han permitido que su mujer tenga voz y voto en sus decisiones, corrijánlo. La esposa debe tener voz, pero no voto. ¿Por qué? Porque imagínese que el esposo propone algo, y luego la esposa que tiene “voto” dice lo contrario ¿Cómo desempatamos las cosas? ¿Qué haremos si estamos uno en contra del

otro? Hay que tomar una decisión, o se hace lo que dice el hombre, o lo que dice la mujer. Aquí en esta esfera de la casa, del matrimonio, aquí sí el hombre es el que manda, el que decide, por lo tanto, hay que ponernos bien los pantalones y decidir las cosas del hogar. En la Iglesia no podemos ejercer tal autoridad, pero en la casa sí *“tenemos”* que hacerlo. Dios nos dio una esposa para que fuera una ayuda, no una co-gobernadora con nosotros. Dios quiere que el hombre sea el que gobierne su casa. Muchas veces a raíz de la falta de carácter, de hombría, de tenacidad y de fe en Dios, dejamos que sea la mujer la que empiece a gobernar y el matrimonio se empieza a dañar.

Nuestro hermano Marvin dijo lo siguiente: *“En lo personal, todas las cosas naturales que yo hago siempre se las comento a Mercy. No sucede así con las cosas de la Iglesia, o de mi ministerio apostólico, porque Dios no nos llamó a los dos a ser apóstoles, sino me llamó a mí para ser lo que soy en el Señor; pero lo tocante a nuestro hogar, siempre trato de escuchar cuál es su opinión. Ahora mi costumbre es oír, pero hago al final lo que tengo la convicción de hacer, pues, soy yo el que mando y el que decido en mi casa. Lo mismo quiero que hagan todos los varones en sus casas, por supuesto, si ustedes quieren agradar a Dios. A Dios lo agradamos siendo cabezas, siendo varones”*.

Hubo una vez que un hermano dijo lo siguiente: *“Hermanos, lo que Dios quiere en el hogar es que haya una cabeza, así que nosotros hemos decidido que en nuestro hogar la cabeza va a ser mi esposa”*. ¡No! tampoco debe ser así ¡Cuán perdido estaba ese hermano! Dios no quiere que la mujer sea la cabeza, Él quiere que el hombre sea la cabeza del hogar.

Para no hablar de nuestra cuenta, leamos lo que nos dice la Biblia de manera clara, precisa y concisa. Dice *1 Timoteo 2:11 “Que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia. v:12 Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada”*. El Apóstol Pablo le está diciendo estos versos a las parejas, y él enfáticamente dice: *“Que la mujer aprenda...”*. Según el contexto ¿de quién debe aprender la mujer? Obviamente de su esposo. La mujer se debe dejar instruir por su marido. Al decir que la mujer no debe enseñar a su marido, no estamos diciendo que la mujer en algún momento no le puede enseñar algo a su marido, pero es como cuando estábamos en la escuela y el maestro se equivocaba en un número y nosotros le señalábamos su error, el maestro muy agradecido les decía a todos que él se había equivocado en el número, pero eso es diferente a haber sido abusivos de decirle: *“maestro, siéntese usted no sabe nada, yo soy el que sabe como hacer las cosas”*; más o menos así puede ser en el matrimonio, está bien señalar un error y que los maridos lo reconozcan, pero otra cosa es que la mujer trate de enseñarle al hombre queriendo ejercer autoridad sobre su marido. No seamos machistas no escuchando a nuestra mujer, no es eso lo que está diciendo el apóstol Pablo, pero tampoco seamos hombres sin carácter al punto de dejar que la mujer dirija el hogar. El hombre debe enseñar a su mujer con autoridad, pero la mujer en algún momento también puede *“enseñarle”* algo a su marido sugiriendo algo y no imponiéndolo. El hecho de que en algún punto la mujer tenga la razón no es sinónimo

de tener el derecho para ejercer la autoridad.

La Biblia dice que en una ocasión, Sara le dijo a Abraham: ***“Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia”***. (Génesis 21:10-12) Muchas veces la voz y la sabiduría de Dios puede venir a través de la esposa, como en este caso, pero al final quien debe tomar la decisión es el hombre. Esta mujer Sara es un ejemplo para todas las esposas, porque aunque le decía sus opiniones a Abraham, como en este caso, también se las decía con gran respeto, es más, la Biblia dice que cuando ella se dirigía a Abraham, le decía: ***“Mi Señor”***. Maridos, esto no les da el derecho de volverse orgullosos o pretenciosos como para no poner atención a lo que sus mujeres les digan, qué bueno que las escuchen, pero la decisión la tomarán ustedes. Lo que no debe suceder es que las esposas se vuelvan las que les enseñen lo que deben hacer en la vida, es lo contrario, la mujer debe aprender de su marido.

Por su lado a las hermanas les aconsejamos que no busquen tal posición de enseñarle a sus maridos porque eso es abominable ante los ojos de Dios. Instamos a las hermanas adultas a que enseñen a las más jóvenes a buscar buenos maridos, que no escojan esposos según sus hormonas, sino hombres que las puedan guiar y a quienes ellas se puedan someter y respetar. Hermanas, dejen que sus maridos las guíen, permitan que ellos decidan por sus hijos, que ellos sean los rectores del hogar, aprendan a preguntarles y déjense instruir por ellos, porque lo contrario no agradarán a Dios.

Pablo era muy atrevido con los matrimonios, porque él no permitía que la mujer le enseñara a su marido. Posiblemente, cuando él llegaba a las casas de los hermanos y miraba a una hermana queriendo “mandar” al marido, inmediatamente le llamaba la atención tanto al marido para que no permitiera que la mujer le enseñara, así como a la mujer a que respetara a su marido. ¡Qué atrevimiento! Hermanas, aprendan a ser sensatas en cuanto al trato con su esposo. Nunca tienen por qué ridiculizar a sus esposos al punto de que parezca que son ustedes las que manejan las cosas del hogar. Aprendan a ir detrás de sus maridos, y no se adelanten a ellos.

Aprovechamos para aconsejar a las hermanas que aún no se han casado que procuren discernir con qué hombre se han de casar. Recuérdense que sea lo que sea el hombre con el que se van a casar, ustedes deberán asumir la actitud de someterse a él y dejarse enseñar por él. Si no quieren estar sujetas a un hombre toda su vida, pues, bueno les fuera quedarse solas. Pero si a causa de la incontinencia de la carne se casan con un inmaduro, carnal, o hasta con un inconverso, sepan medir las consecuencias de la insensatez y la imprudencia a la que tendrán que estar sometidas toda su vida, porque si tratan de enseñarle a sus maridos (sean lo que sean) no agradarán el corazón de Dios. Lo sensato y lo ideal es

que una mujer buscadora de Dios se busque un hombre igual. A los que ya están casados también les digo: asumamos las consecuencias de nuestras decisiones. Tanto que el hombre se ponga en su lugar de autoridad, como la mujer se disponga a someterse a la autoridad. Por muy mal hombre que sea, a ninguna mujer Dios le permite que usurpe la autoridad que por institución del matrimonio Dios le dio al hombre sobre su mujer.

1 Pedro 3:1 “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres v:2 al observar vuestra conducta casta y respetuosa. v:3 Y que vuestro adorno no sea externo: peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, v:4 sino que sea el yo interno, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios. v:5 Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos. v:6 Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y vosotras habéis llegado a ser hijas de ella, si hacéis el bien y no estáis amedrentadas por ningún temor”.

¡Qué dimensión de sumisión a la que el Apóstol Pedro llama a las mujeres! En primer lugar, el apóstol les dice a las mujeres que si en algo quieren cambiar la disposición de sus maridos, que no sea por presión, sino por que ellos miran en ellas una conducta casta y respetuosa. Hermanas, la única manera para que sus maridos cambien es que ustedes caminen tan rectamente que ellos un día les atiendan su manera de pensar, que les dé envidia su proceder y su caminar intachable, entonces, tendrán maridos diferentes. Si ustedes presionan, hacen huelgas, se apartan de la intimidad o cualquier otro tipo de manipulación, sólo conseguirán maridos más cerrados. Sean piadosas y muestren las buenas obras, antes que entrar en contradicción con sus esposos.

Hermanas ¿Han probado en alguna ocasión ganarle la opinión a sus maridos sin palabra alguna? ¿Han estado dispuestas a obedecer y no reprochar en nada hasta que sus maridos se den por vencidos a causa de sus buenas actitudes para con ellos? La mayoría probablemente no lo hace así. Lo más fácil en la carne es volverse gotera continua, mujeres rencillosas, opositoras, contradictorias, sabias en su propia opinión, etc. pero tal camino no agrada a Dios.

Hermanas, aprendan a dedicarse a perfeccionar lo interior, no que lo externo no importe, pero si se dedican a lo interno podrán tener mejores resultados en sus matrimonios. Los métodos de la carne sólo traerán rivalidad, divisiones, pleitos, etc. pero la vía del Espíritu es Vida y Paz. Cuando el respeto está en las palabras de una mujer, puede decir cualquier cosa, pero fuera de las fronteras del respeto, aunque tengan la razón, las cosas no estarán bien porque la manera de decir las cosas no es la correcta.

Dios permita que ustedes lleguen a ser mujeres piadosas como Sara, la cual se dirigía a su marido llamándolo: “señor”. ¡Qué respeto! Mire cómo ha cambiado

el mundo, hoy en día es muy común que los hombres digan: “*le presento a mi señora*” (refiriéndose a la esposa). Esta es una mala frase, porque “*señor*” se le dice a quien se le debe respeto y obediencia, y los maridos deben de respetar a sus mujeres pero no ser sumisos a ellas.

Dice *Efesios 5:24* “***Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. v:25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella***”. Me interesa la frase que dice “*como la iglesia está sujeta a Cristo*”, esa debe ser la medida de sujeción de las mujeres. La mujer en el hogar debe manifestar tal sujeción, así como la Iglesia está sujeta a Cristo.

Las citas que hemos visto son tan contundentes que hablan por sí solas, no hay mucho que explicar. Si argumentamos en contra de ellas es sólo no estar de acuerdo con Dios.

LA MUJER CREYENTE SIEMPRE DEBE RESPETAR Y SUJETARSE A SU MARIDO, ESTÉ DONDE ESTÉ.

A manera de conclusión queremos compartir esto: ¿Cómo debe ser el trato de la pareja de creyentes en la Iglesia? Ya explicamos que en Cristo no hay diferencia entre hombre y mujer, pero hay algunos detalles que quiero darle a las parejas.

Las hermanas casadas siempre deben someterse a sus maridos, pero eso no implica que no tengan la libertad de actuar en la esfera del Cuerpo de Cristo. La mujer puede desarrollar, en la iglesia, los dones y las funciones que tiene como miembro del Cuerpo pero nunca queda en libertad como para no sujetarse a su marido. Por ejemplo: Si la hermana “fulanita” asiste con su marido a la iglesia, ella no debe sentirse liberada de la autoridad de su marido sólo porque está en la iglesia. La hermana “fulanita” no puede llegar a la iglesia y decir: aquí ya no me manda mi marido, ¡No! la hermana está equivocada, su marido la sigue mandando, porque sigue siendo su marido. La mujer creyente debe manifestar respeto y sujeción a su marido fuera y dentro de la Iglesia, sólo que para obrar en el Señor tiene toda la libertad de hacerlo. Si la hermana “fulanita” tiene una palabra del Señor para la Iglesia, no tiene que pedirle permiso a su marido para decirla, que profetice. Pero si estando en la iglesia, ella quiere ir con las hermanas a comprar algunas cosas de comer para tener un almuerzo de comunión, es prudente y decoroso que se acerque a su marido y le pida permiso para ir al súper mercado.

Las hermanas deben aprender en qué momento pueden fluir con sus dones para beneficio del Cuerpo de Cristo sin pedir el consentimiento a sus maridos; y en qué momentos, aún estando en la Iglesia es decoroso que se sujeten a sus maridos para hacer ciertas cosas.

Para que esto encuentre un equilibrio, estas cosas se deben arreglar entre la pareja de creyentes, con el fin de que la mujer siempre manifieste sujeción a su marido, así como el marido consienta vivir con su esposa permitiéndole a ella que se desarrolle en su ejercicio y servicio de fe para con el Señor. El hermano Marvin Véliz dijo: *“Yo reconozco el don que tiene Mercy para con el Cuerpo de Cristo, por eso yo mismo como Apóstol le delego ciertas funciones en la Iglesia Local a la que asiste, pero ella y yo (en casa) tenemos el acuerdo que puede salir de casa todo lo que quiera para servirle al Señor, siempre y cuando, me pida permiso. Ella no tiene el derecho de pensar que por ser cosas del Señor puede hacer e ir donde le venga en gana, por otro lado, yo también debo entender que estoy casado con una mujer que se debe al Señor, y si yo la manejo y la privo de que le sirva al Señor, yo mismo terminaré pecando delante de Dios porque reconozco el don que ella tiene para el Cuerpo de Cristo”*.

Para que exista una buena relación entre una pareja de creyentes que le sirvan al Señor activamente, debe de existir un “consenso” en el que ella sepa hasta donde tiene la libertad de servirle al Señor sin ser desobediente a su marido, y que el marido sepa hasta donde puede darle libertad. Dice *1 Corintios 7:13* **“Y la mujer cuyo marido no es creyente, y él consiente en vivir con ella, no abandone a su marido”**. Pablo claramente dice que tiene que haber un consentimiento entre ambos, si se sabe guardar ese parámetro las cosas estarán bien entre ellos, así como delante del Señor. Maridos, no obstruyan el servicio que sus esposas deben darle al Señor, no se conviertan en una piedra de tropiezo y en un obstáculo para que ellas edifiquen la Iglesia del Señor, pero tampoco suelten las riendas al punto que ellas ya no se vean en la necesidad de hacer todas las cosas bajo su autoridad, aún así, sean cosas para el Señor.

¡Dios les bendiga!